

Más que mirar, desgarrar. Ve los huecos.
Son los que un día se recogen
y dan nuestra figura para el Juicio. Son uvas
de nuestra viña, ramas de nuestro tronco,
pieles que abandonamos.
Los zapatos sostienen un alisio
que dimos y trocamos en contralisio, para recomenzar
con otro aire, otro canto, ideas y amor otros.
Allí nuestro pretérito
vela nuestro presente.

Vivir es ir creando
estiércol, es ir dejando y cargar con lo mismo que se deja;
vivir es cuajar un fruto
con el abono íntimo,
con aquella pobredumbre recogida en los valles
del ser que vamos siendo. Vivir es acumular
vida muerta que engendre vida nueva,
hasta que tanto estiércol se nos asome al ojo
momentáneo: el ojo de la muerte.

Comprende ahora cómo el secreto consiste en alegría
cómo el escombros fructifica constante.
Así, si acudes otras noches al lugar que te digo,
verás de algún zapato nacer una gran rosa.
Esa gran rosa es hombre.

Aunque, quizá, un harapo te sorprenda:
un hombre derrumbado que busca no ser visto
cuando se sienta y cubre su cara con las manos
y llora sus zapatos yermos, y llora, llora...

(Inédito del libro «Danza macabra: Danza milagrosa»).

Juan GUERRERO ZAMORA